Globethics Repository



Los procesos de iniciación y formación bíblica hoy [The processes of initiation and biblical formation today]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ubieta, José Ángel
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-11 19:39:13
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223159

LOS PROCESOS DE INICIACION Y FORMACION BIBLICA HOY

Por JOSÉ ANGEL UBIETA

Mientras los investigadores bíblicos contrastan sus aportaciones y van dejando bien cribada la cosecha de sus esfuerzos, la Palabra de Dios sigue conduciendo la vida de nuestro pueblo cristiano. Son muchos los signos de la presencia activa de la Palabra en la vida y muchos también los factores que influyen en el dinamismo de estos signos.

En este trabajo queremos fijar únicamente la atención en algunas de las *mediaciones humanas* que permiten el contacto del creyente con esa Palabra de la vida: los procesos de iniciación y de formación bíblica. Estos procesos permiten al creyente una mejor acogida y comprensión de la Palabra de Dios tal como se manifiesta en la Sagrada Escritura.

Los procesos de iniciación y formación bíblica dependen en buena parte de los resultados de la reflexión científica, con una cierta demora –cada vez menor– en relación con ella. Pero también la historia del pueblo creyente interpela a la investigación bíblica atenta y condiciona y provoca una reflexión científica sobre la Biblia, que acompaña y centra así las diversas etapas de la historia salvífica del Pueblo de Dios en el mundo.

I. LA IMPREGNACION BIBLICA DE NUESTRO PUEBLO EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS

Creo necesario dirigir, antes de nada, una mirada a la historia cercana para verificar la evolución experimentada en estos últimos veinte años del posconcilio.

1. La amplia difusión del texto bíblico

Hace veinte años era bastante diferente. Conviene no olvidarlo. Hemos de reconocer la singularidad histórica de estas generaciones cristianas hispanas que tienen hoy al alcance de sus ojos y oídos, en su propia lengua, abundancia de textos bíblicos, la Biblia entera.

La amplia difusión del texto bíblico en la lengua propia es gracia singular de nuestras generaciones, con el ritmo acelerado que impuso el Concilio Vaticano II, que, habiendo profundizado sobre la íntima relación entre la Palabra de Dios y la vida eclesial (Const. *Dei Verbum*, n. 7-10.21.25-26), señaló importantes directrices para una amplia presencia de textos bíblicos en la vida litúrgica (Const. *Sacros. Conc.*, n. 24.35.51.52.92) y, en general, en la vida de la Iglesia (Const. *Dei Verbum*, cap. VI).

Recordemos algunos rasgos de una situación bastante común para el año 1960: ciclo anual de dos lecturas bíblicas leídas en las misas en latín, seguidas con el misal propio; predicación homilética reducida a la misa mayor; uso de los Evangelios, a lo más del Nuevo Testamento, por parte de cristianos de élite, militantes o piadosos; pocos, muy pocos, eran los que tenían la Biblia entera en los textos de PETISCO o en las traducciones directas de NÁCAR-COLUNGA, BOYER-CANTERA (BAC), o en la *Biblia de Montserrat;* menos todavía los que se atrevían a leerla.

A partir de los años coincidentes con el final del Concilio, llega la variedad de traducciones: Casa de la Biblia, Biblia de Jerusalén, Biblia Regina, Editorial Herder, Ediciones Paulinas, Nueva Biblia Española, revisiones de los textos de la BAC, sin olvidar las traducciones al catalán, vasco y gallego.

Los años 1964-1971 señalan el período de elaboración de los textos de los leccionarios litúrgicos, con la indudable calidad de un lenguaje cercano y la amplia variedad de textos que permiten un acceso a toda la Biblia. El enlace de la predicación homilética permite una digna celebración de la Palabra en la vida presente.

No han faltado instrumentos de acompañamiento para una iniciación generalizada: notas de las traducciones, comentarios para la comprensión de los textos litúrgicos dominicales o feriales, publicaciones para la preparación homilética sea como obras definitivas o como hojas periódicas, traducciones de comentarios completos a los libros bíblicos del francés, alemán o inglés (los fascículos de la *Biblia paso a paso*, de Ed. Marova, y *Conoce la Biblia*, de Sal Terrae); los comentarios a los libros del NT –*Ratisbona* y *El NT y su Mensaje*– editados por Herder; el comentario

San Jerónimo, publicado por Cristiandad, así como los dos comentarios completos de la Biblia, originales en castellano, editados por la BAC.

Al final del trabajo hablaré de diversos materiales de iniciación bíblica. Sin embargo, creo oportuno manifestar aquí mi predilección personal sobre varios de los mencionados instrumentos de acompañamiento: los varios volúmenes del comentario *San Jerónimo* a toda la Biblia; el comentario a cada Evangelio de la colección *El NT y su Mensaje* (Herder); las excelentes y breves introducciones a las lecturas de los leccionarios publicados a partir de 1969, con amplia colaboración de escrituristas españoles, por el Secretariado Nacional de Liturgia; los importantes estudios homiléticos dirigidos por la Abadía de Saint-André, de Lovaina, y que, después de sucesivas acomodaciones a los leccionarios, fueron condensados a partir de 1969 en los varios volúmenes de la *Nueva Guía de la Asamblea Cristiana* (Ed. Marova); las hojas periódicas dominicales del Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona, con orientaciones generales de PERE TENA en su *Guía homilética del Leccionario Dominical* (Barcelona, 1984, 2.ª ed.).

Hemos de reconocer, decíamos, la singularidad de nuestra generación en cuanto a la posibilidad de alcance del texto bíblico. La Biblia no tiene por qué ser ya una desconocida. Pero ¿lo es? ¿Hasta dónde llega la comprensión del lenguaje bíblico y de sus temas? ¿Cómo cae la lluvia benéfica de la Palabra bíblica sobre una tierra acostumbrada a ser cultivada con otras categorías doctrinales y morales diferentes, cuyas capas más profundas proceden de la sedimentación de materiales de diferente educación en la fe y en la práctica cristiana?

Las preguntas quedan. Pero lo cierto es que hay un hecho innegable: antes, hace veinte años, la Biblia no estaba al alcance de nuestro pueblo.

2. Penetración bíblica en el ámbito escolar y catequético

Tampoco aquí la época posconciliar partía de cero. Había ya una utilización de la Biblia con espíritu renovador en el ámbito catequético, gracias principalmente a los orientadores de la catequesis que habían pasado por el Instituto Católico de París y el Centro «Lumen Vitae» de Bruselas. Podemos seguir, por ejemplo, las publicaciones de JOSÉ MANUEL ESTEPA a partir de 1960 para percibir el sentido bíblico que se intentaba difundir en la formación catequética. Tengo ante mis ojos los ejemplares de la *Historia Sagrada: Antigua y Nueva Alianza*, elaborados por un equipo de sacerdotes jóvenes y publicados en colaboración por el grupo catequístico AS-

CEA (Bilbao) y por PPC, a partir de 1964. En aquel texto, dedicado a preadolescentes, aprendían las líneas fundamentales de la historia de salvación los mismos sacerdotes, religiosos, maestros y catequistas que los utilizaban en sus cursos. Y de paso se iniciaban en una concepción diferente de los primeros capítulos del *Génesis,* de la formación de los Evangelios y de la aportación de cada profeta a su época histórica.

El Concilio Vaticano II, con los contenidos de la Const. *Dei Verbum,* impregnaba el ámbito catequético de un nuevo espíritu: el sentido de la Revelación como autodonación de un Dios Salvador; la historia humana como lugar teológico de salvación; la orientación cristológica y comunitaria de la fe cristiana; la correlación entre verdad bíblica y valores salvíficos; la positiva valoración del Antiguo Testamento como preparación a la plenitud de la obra de Cristo; el puesto de la Palabra de Dios en la dinámica eclesial.

En 1966, el año inmediato al final del Concilio, las Primeras Jornadas Nacionales de Estudios Catequéticos reunían en Madrid a 1.700 congresistas (1). Estas Jornadas significaron un gran impulso de la renovación catequética, conducida en los años siguientes por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y el excelente equipo de su Secretariado Nacional. Son años importantes de un período entusiasta de reconversión de catequistas, sacerdotes, religiosos y profesores, mediante cursillos de capacitación en toda época y lugar. En los cursos ocupa un lugar importante la renovación de las orientaciones bíblicas.

Por entonces se da primordial importancia a la actualización de los contenidos. Después de la Ley General de Educación (1970) cobra más interés la preocupación metodológica, que tiene en cuenta el punto de vista antropológico e histórico para presentar a cada uno la plenitud de la vocación humana desde Cristo la Palabra encarnada (Const. *Gaudium Spes,* n. 22).

Amplios esfuerzos de colaboración se concentran en la elaboración de buenos textos como instrumentos de trabajo, donde la impregnación bíblica va resultando progresivamente más evidente y acertada, de un modo bastante generalizado, siguiendo las sucesivas Bases de Programación de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Entre los excelentes instrumentos de trabajo destacamos, por su permanente interés, la *Biblia para la iniciación cristiana,* con sus tres volúmenes, dos de texto bíblico,

(1) A. CAÑIZARES estudia la evolución del movimiento catequético en España en este período en su colaboración en la obra colectiva *Al servicio de la Iglesia y del Pueblo. Homenaje al Cardenal Tarancón en su 75 aniversario,* Madrid, Narcea, 1984, págs. 149-166.

con introducciones y notas, y un tercero como guía para comprender la Sagrada Escritura. Esta publicación, realizada en 1977 bajo la responsabilidad de la citada Comisión Episcopal, y con la dirección de ANTONIO BRINGAS, reunió los trabajos de un equipo de catequistas y biblistas y sigue siendo un óptimo instrumento de trabajo y de acompañamiento en el ámbito catequético y litúrgico para adolescentes, jóvenes y adultos.

Me parece importante destacar un hecho de indudable valor y de gran significación para el tema que ahora nos ocupa: la penetración bíblica en el ámbito escolar y catequético. Me refiero a las directrices de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis: *Orientaciones pastorales para la Enseñanza Religiosa Escolar* (1979) y la *Catequesis de la Comunidad* (1983). Estas directrices son punto de confluencia de los trabajos previos catequéticos de la Iglesia en España y de la iluminación proporcionada desde Roma con el Directorio General de Pastoral Catequética (1971); la exhortación apostólica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (1975), y la exhortación de Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* (1979), así como el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (1972).

Las directrices a las que estamos refiriéndonos llegan en un momento importante para la obra evangelizadora de la Iglesia en España. Con la transición política se ha marcado el carácter aconfesional de la vida pública y la necesidad de una consolidación de la identidad cristiana para estar evangélicamente presentes en la sociedad española. Las directrices episcopales señalan claramente el carácter del acto catequético, propio de la comunidad cristiana, y la diferencia con la enseñanza religiosa en el ámbito escolar, a la que corresponde más bien el diálogo entre la fe y la cultura. Por otra parte, el «carácter paradigmático de la catequesis de adultos» (*Cat. Trad.*, n. 43) marca una prioridad necesaria y urgente para nuestro momento eclesial.

Destacamos algunas afirmaciones sobresalientes acerca de la Palabra de Dios en el acto catequético, tomadas del mencionado documento episcopal *Catequesis de la Comunidad* (nn. 228-232):

> «La Palabra de Dios ilumina todo el acto catequético y es el elemento que da conexión a todos los demás. La catequesis, en efecto, es ese proceso en el que el grupo catecumenal entra en contacto con el *Evangelio* que la Iglesia le entrega, para dejarse *interpelar* por él, para *conocerlo* en profundidad y para *vivirlo* orientando desde él la existencia. De ahí que sea esencial para la catequesis el abrir, ante el corazón del catecúmeno, la *Sagrada Escritura* y enseñarle a interpretar su mensaje. La catequesis es,

en otras palabras, enseñar a leer la Escritura en el corazón de la Iglesia (n. 228).

La catequesis presentará al catecúmeno –de acuerdo con su edad y situación– aquellos *textos bíblicos fundamentales* que le ayuden a enuclear su fe (n. 229).

Para una auténtica introducción en la Sagrada Escritura, la Iglesia entrega al catecúmeno una *clave de lectura:* el Símbolo, el Padre Nuestro y una normativa de conducta que recoge lo esencial del estilo de vida del Evangelio, como son el "mandamiento del amor" y las "Bienaventuranzas" (n. 230).»

En síntesis podemos decir que el trabajo de estas dos décadas ha llegado a situar debidamente la presencia de la Biblia en el ámbito catequético y escolar, y a elaborar un buen instrumento bíblico de trabajo, como puede apreciarse leyendo las bases de programación y los textos del primer curso de Bachillerato, centrado en la persona de Jesucristo (2). Problema real sigue siendo la debida preparación de catequistas y profesores para los distintos niveles y ámbitos.

3. La formación bíblica de jóvenes y adultos

El «carácter paradigmático de la catequesis de adultos» ha pasado a ser en la última década no sólo un principio pastoral enunciado, sino también un hecho reconocido en muchas de nuestras unidades de acción pastoral. Es, sin duda, un hecho todavía minoritario, pero difícilmente previsible hace una veintena de años.

Señalemos algunas de las características de este hecho entre jóvenes y adultos:

- el movimiento generalizado de pequeñas comunidades, en sus varios tipos, desde las cercanías del año 1970 hasta hoy;
- los catecumenados de iniciación cristiana como fase previa al sacramento de la Confirmación, para jóvenes en edad de quince a dieciocho años, principalmente después de 1975;

(2) Las bases de programación del primer curso de BUP recogen los temas de la tierra y el pueblo de Jesús, historia y religión de Israel, iniciación a la exégesis bíblica, génesis, formación y estructura básica de cada Evangelio, datos históricos sobre Jesús de Nazaret, el Evangelio de Jesucristo. Al examinar los textos escolares, por ejemplo, de Ediciones SM, aparece la incorporación de los resultados comunes de la investigación bíblica actual en el Nuevo Testamento.

- la demanda de una respuesta seria desde la fe cristiana a las múltiples cuestiones que plantea el momento socio-cultural moderno;
- el relanzamiento de grupos de movimientos apostólicos de ambiente que necesitan reforzar su actitud de fe ante las exigencias de la revisión de vida;
- la necesidad de una preparación profunda del laicado para asumir responsabilidades en servicios o ministerios laicales;
- la formación de grupos específicos de carácter bíblico para madurar la fe y el compromiso cristiano a la luz de la Palabra;
- el interés suscitado por el encuentro personal con Tierra Santa, en razón de peregrinaciones o viajes turísticos, facilitados por la movilidad actual.

En cualquiera de estos casos se pide constantemente la presencia de expertos en Biblia para preparar a los monitores de Confirmación, a los animadores de las comunidades de adultos y a los catequistas de distintos niveles. Se trata de un amplio espacio de formación, una zona media, que no ha encontrado todavía una configuración ordenada. Queremos, sin embargo, hacer algunas observaciones:

a) La escucha de los textos bíblicos en grupos comunitarios y el diálogo abierto como expresión creyente acerca de la experiencia religiosa que provoca, hace resaltar la dimensión comunitaria y vital de la Palabra viva de Dios.

b) La variedad de *lecturas* de la Biblia a partir de la diversa situación y compromiso de los grupos y de la tradición peculiar de las comunidades, plantea muy en vivo todo el problema hermenéutico y la necesidad de clarificar las condiciones personales y grupales que hacen posible una verdadera escucha y docilidad a la Palabra.

c) El servicio a los grupos y comunidades exige una categoría de maestros, guías o catequistas que reúna las cualidades de una sólida preparación bíblica, de una cercanía personal a los grupos y de una capacidad «andragógica», capaz de acompañar a jóvenes y adultos en sus procesos específicos.

d) La relativa novedad de esta diversidad de procesos pide una reflexión global sobre todos ellos para realizar un verdadero discernimiento en el Espíritu. Así se podrán señalar algunos criterios preferentes, ordenar los procesos en función de la evangelización de nuestro mundo y ofrecer los medios personales y los instrumentos de trabajo más adecuados, desde las situaciones personales jóvenes y adultas y desde la fidelidad a la misma Biblia.

e) El diálogo con jóvenes y adultos que viven de lleno la cultura moderna invita a una adecuación de lenguaje y de contenido para una lectura bíblica desde la variedad de claves de esta generación moderna y secular.

4. La formación bíblica científica

Queremos tener en cuenta aquí la formación bíblica seria, de nivel universitario, normalmente impartida en ciclos institucionales prolongados, integrados en facultades teológicas y seminarios o en centros de estudios de rango equivalente. No pensamos aquí en la investigación ni en la docencia bíblica estrictamente especializada del *Pontificio Instituto Bíblico* de Roma, *Ecole Biblique* de Jerusalén o facultades teológicas españolas especializadas en Teología bíblica.

A) El primer período posconciliar, que llega entre nosotros hasta el curso 1971-72 (recuérdese que el año 1971 es el año crucial de la Asamblea Conjunta), podría caracterizarse por los siguientes rasgos:

a) Comienzan a aplicarse, con dificultades, las directrices conciliares, especialmente de la Const. *Dei Verbum* y del Decreto *Optatam totius,* en la revisión de los estudios sociológicos. Se pide dar el debido relieve al estudio de la Sagrada Escritura, que «debe ser como el alma de toda la Teología» (*OT.* n. 16). Las dificultades no se dan en la ordenación de las materias bíblicas, pues, en general, hay un profesorado suficiente y de reciente preparación; la dificultad mayor está en lograr que la orientación bíblica impregne la Teología sistemática, moral y pastoral.

b) Los destinatarios de la formación bíblica institucional son casi exclusivamente todavía seminaristas o religiosos que se encaminan al presbiterado. Se ha iniciado ya la crisis vocacional ministerial, pero son todavía pocos los laicos, religiosos laicales o religiosas que hacen los cursos institucionales completos.

c) El profesorado especializado en materias bíblicas alcanza en este mismo período un alto nivel. Las promociones del *Pontificio Instituto Bíblico* son, por estos años, las más numerosas.

d) Según esto, aunque la formación bíblica impartida durante este período en los cursos institucionales es francamente buena, carece todavía de coherencia con el resto de la formación teológica. Habrá que esperar al período siguiente, más allá de 1972, para que pueda decirse que la Cristología, Eclesiología, Antropología, Teología Moral, etc., están «animadas» por la misma alma bíblica.

B) *El nuevo período*, a partir aproximadamente de 1972, está marcado por estas características:

a) Hay un cambio importante en los destinatarios de la formación institucional: disminuye notablemente el número de alumnos encaminados al ministerio presbiteral; la formación se abre progresivamente a laicos y religiosos/as, que aspiran a una formación teológica científica.

b) Una gran movilidad de plataformas de formación caracteriza este período: concentración del alumnado en las facultades teológicas; al trasladarse los seminarios, la sede diocesana queda sin ciclos institucionales o bien se abren allí centros de estudios para el laicado o para la formación permanente del clero; se crean nuevos centros de formación pastoral, catequética o moral, que incluyen en sus programas una buena orientación bíblica (3).

c) Preocupa la necesidad de una formación bíblica institucional para quienes no la recibieron adecuadamente con anterioridad. Las ofertas de facultades, institutos, centro de estudios o pastoral, servicios de formación permanente, institutos de Teología o Biblia a distancia tratan de subsanar este defecto.

d) Se crean también escuelas bíblicas con ciclos institucionales de amplia programación y profesorado especializado. A la veterana Casa de la Biblia, dirigida en Madrid por Evaristo Martín, se unen las Escuelas Bíblicas de Madrid, Valencia, Vitoria, Barcelona, Sevilla, etc..., abiertas naturalmente al laicado.

C) Las dos décadas cuentan con una producción de materiales e instrumentos de trabajo de nivel científico en número creciente. Aun en estos últimos años, que han visto una disminución de publicaciones de carácter teológico, se han seguido ofreciendo importantes obras de carácter bíblico. La mayoría son traducciones del francés, alemán e inglés; últimamente del italiano. A. DE LA FUENTE ADÁNEZ da el dato de que «de cada diez libros que se publican actualmente en España sobre la Biblia, sólo tres son de autores españoles» (4).

---

(3) El Instituto de Pastoral existía ya en Madrid desde 1963.

(4) A. DE LA FUENTE ADÁNEZ, en «Renacer de la Biblia en España», aportación incluida en la obra citada, *Al servicio de la Iglesia y del Pueblo*, pág. 137; J. SÁNCHEZ BOSCH y A. CRUELLES VIÑAS, en su obra *La Biblia en el Libro español*, Barcelona, 1977, ofrecen la bibliografía de los libros bíblicos, originales o traducidos, publicados en España a partir de 1955; tienen en preparación la nueva edición actualizada. Ver también el artículo de GREGORIO RUIZ, «El movimiento bíblico en la liturgia, investigación y pastoral», en *Sal Terrae*, 1975, páginas 864-70.

En la última parte de nuestro trabajo indicaremos algunas de estas publicaciones. Junto a las revistas altamente especializadas, *Estudios bíblicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* y *Cuadernos bíblicos,* de la Institución San Jerónimo, queremos mencionar aquí *Cultura bíblica,* que alcanzaba su volumen 38 en 1981, y *Biblia y Fe,* que sale de la Escuela Bíblica de Madrid desde 1975; ambas se mantienen en un nivel de alta divulgación.

II. REFLEXIONES DE CARACTER OPERATIVO

Antes de ofrecer algunas orientaciones sobre los procesos de iniciación y formación, conviene que nos preguntemos sobre la sensibilidad bíblica de la actual generación, es decir, que tratemos de analizar cuál ha sido el resultado de los veinte años transcurridos después del Concilio en la población actual.

1. Aproximación a un diagnóstico de la sensibilidad bíblica actual

Una población como la actual, creyente o menos creyente, podría quizá caracterizarse así:

a) Una ancha franja de los que aparecen lejos de la fe cristiana, ¿con qué idea se han quedado de la Biblia, en general, y en particular, del Evangelio de Jesús?

La respuesta iría más allá de la sola sensibilidad bíblica e implicaría toda una imagen de Dios, de las formas rituales religiosas y de la institución eclesial.

De las opiniones que captamos a través de los medios de comunicación social deducimos que se han quedado con mucho de anti-Evangelio (divinidad justiciera, ritualismo desviado, imagen autoritaria de Iglesia...), de «historia sagrada» maravillosista y legendaria; también queda el atractivo de los valores evangélicos de un Jesús de Nazaret, Hijo de Dios poderoso, aunque apenas vean el apoyo firme de Jesús en el suelo de la historia humana.

b) Un amplio grupo de cristianos que hoy acude con mayor o menor asiduidad a nuestras celebraciones litúrgicas ha participado, parcialmente

al menos, en esa misma defectuosa sensibilidad. Pero desde hace quince años tiene oportunidad de escuchar una excelente antología de textos bíblicos y de saber de su interpretación. Es importante percatarse sobre qué vivencias históricas incide hoy la Palabra bíblica. Podemos constatar la connaturalidad de muchos de ellos con la Palabra de Dios y la sensibilidad bíblica; así lo prueba la experiencia, a poco que se les ayude con una iniciación adecuada.

c) La catequesis y la formación escolar del posconcilio ha coincidido en buena parte con una época turbulenta de cambio social, político, cultural, ético, religioso y eclesial. Son varias las generaciones que acusan de modo diferente la transición y que van constituyendo los diferentes estratos de la juventud actual. Sus tomas de postura ante la fe y el Evangelio son diversas, muchas veces dependientes de la oportuna presencia de unos testigos o comunidades cristianas cercanas y permanentes. Creo que en todos hay algo en común: el atractivo de Jesús de Nazaret y el idealismo evangélico.

d) Laicos de distintas generaciones que se han integrado en grupos, comunidades, asociaciones, movimientos apostólicos, e incluso asumen responsabilidades de monitores, catequistas o compromisos sociales. Tienen una vivencia cristiana comunitaria de la Palabra de Dios, una fe adherida a Jesús de Nazaret. Quizá todo ello va unido a una visión parcializada del mismo Jesús, Hijo del Hombre, y a la necesidad de una solidez bíblica que le permita, ante la cultura actual, dar razón seria de su esperanza.

e) Sectores de cristianos, oficialmente encargados de la formación escolar, religiosos y laicos, que han avanzado más en su preparación académica civil que en una formación teológica y bíblica a punto. Otros muchos de ellos han caminado con mayor armonía personal y creyente, aprovechando las distintas oportunidades de formación.

f) Y ¿en los sacerdotes? Me da mucho que pensar el hecho de que, de un modo general, los ciclos institucionales tardaron años en armonizar la formación teológica y bíblica en la época del posconcilio. Las circunstancias varían; pero el hecho es innegable y afecta a las más variadas funciones y servicios eclesiales, también en los niveles profesorales y en el orden episcopal.

Los esfuerzos de formación permanente por parte de facultades, centros de estudios, institutos y servicios diocesanos han sido extraordinarios. Pero son todavía muchos los sacerdotes que se sienten inseguros en amplios espacios de la ciencia bíblica y de los contenidos de la Const. *Dei Verbum*, como, por ejemplo, sobre los valores teológicos y pedagógicos

del AT, la historiografía bíblica, la inspiración y verdad bíblica, la relación entre el Jesús de la Historia y el Cristo de la Fe. Otros quizá están demasiado seguros en posiciones ya superadas.

g) No faltan maestros. El número de graduados en Sagrada Escritura en ejercicio supera el número de trescientos, con la gran ventaja de que más de la mitad no han cumplido los cincuenta años. De los graduados en activo, cinco se dedican preferentemente a la docencia, tres lo hacen compatible con un cierto grado de investigación, dos están en el servicio directo de las comunidades parroquiales o diocesanas.

También los «maestros bíblicos» tenemos problemas: lagunas en el campo de la actualización bíblica, o de materias teológicas y humanas afines; la dificultad del diálogo con otros espacios del saber humano y teológico; la pregunta constante de cómo unir exégesis científica con hermenéutica creyente viva de la comunidad cristiana; la determinación de espacios de investigación y estudio que abarquen complementariamente la totalidad y constituyan una cadena de transmisión hacia los varios estamentos de la vida eclesial y humana.

h) Conviene tener en cuenta la sensibilidad bíblica específica de la tradición cristiana, en la que hunden sus raíces la religiosidad y la fe de las diversas comunidades eclesiales en los pueblos de España. No ha habido una cercanía al texto bíblico escrito como en los pueblos anglosajones; ni tampoco un fuerte movimiento bíblico y litúrgico arraigado antes del Concilio Vaticano II, salvo en Cataluña. Sin embargo, hay capítulos bíblicos como la Infancia de Jesús o los relatos de la Pasión o narraciones conexas con testigos bíblicos como la Virgen María, Juan Bautista, Santiago, María Magdalena, etc., que se han divulgado extensamente y meditado con afecto y minuciosidad. A veces se ha ido bastante más allá de los textos bíblicos, rellenando los vacíos con datos legendarios, que apenas ya se distinguen del contenido literal de los textos bíblicos, por ejemplo, en relación con los Reyes Magos.

Una pedagogía bíblica, preferentemente en las esferas populares, habrá de tener en cuenta las posibilidades y dificultades que incluye el proyecto catequético de centrar la vida cristiana en el Evangelio y en la Sagrada Escritura entera, a través de sus textos fundamentales.

2. Hacia un mejor servicio a la Palabra bíblica de los textos litúrgicos

Dada la peculiaridad y las debilidades de nuestra tradicional sensibili-

dad bíblica, tenemos que reconocer como verdaderamente histórico el encuentro de nuestro pueblo creyente y menos creyente con la Palabra bíblica. Las múltiples posibilidades de las celebraciones dominicales, feriales, ocasionales o devocionales deben reconocerse como gracia de encuentro y evangelización.

Todo es poco para lograr que estos encuentros con la Palabra bíblica sean realmente significativos:

- atención máxima a la liturgia de la Palabra en las celebraciones: introducciones, moniciones, lectura inteligible (¡micrófonos!), proclamación, oraciones sálmicas, preparación del contenido y de la pedagogía conveniente en las homilías;
- extensión de la iniciativa de hacer participar previamente a laicos en la preparación de esa liturgia, con la posibilidad de realizar excelentes «iniciaciones bíblicas».
- programación global de ciclos litúrgicos completos o del año entero, sabiendo adonde nos conducen los textos y libros que leemos en relación con el proceso de fe y vida de las comunidades concretas. En este sentido, guías homiléticas como la de TENA (Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona), FRISQUE-MAERTENS (Marova), PAGOLA (Idatz, San Sebastián), BOROBIO (DDB), MOTTE (Sal Terrae), SCHENK (Edicep) pueden hacer un excelente servicio, siempre que haya la debida previsión y flexibilidad.

Pienso que deberíamos ir todavía más lejos. Una seria consideración de los textos del leccionario, de los núcleos bíblicos y catequéticos fundamentales, así como de las necesidades reales de nuestro pueblo, debería conducirnos a unos programas trienales o seisenales que orientaran, con la debida flexibilidad, los sucesivos ciclos homiléticos hacia los centros de interés educativo y vital En esa programación podrían situarse debidamente las «Jornadas» del Domund, Emigración, etc., con una repetición anual, bienal o trienal, según la importancia de su incidencia en la vida.

3. Formación bíblica de jóvenes y adultos

Hemos subrayado el gran valor de las directrices de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y la existencia de buenos instrumentos de trabajo y de formación bíblica. Falta una ordenación de criterios, objetivos de formación en los distintos niveles y la acomodación de una «andragogía» bíblica en cada caso. Hay todavía un notable déficit de formación

bíblica en catequistas, monitores, profesores, responsables. A ello van los cursos de formación que constantemente se ofrecen. En relación con éstos hacemos las siguientes observaciones:

a) La formación bíblica debe situarse dentro de un marco global de referencia en el que se sitúen algunas claves de lectura de ciencias humanas, teológicas, de vivencia comunitaria y celebrativa de la Palabra. Si no, se corre el peligro de configurar una mentalidad «fundamentalista», incapaz de captar la dimensión histórica y viva de la Palabra de Dios, o bien puramente académica.

b) El marco socio-cultural en el que se desarrolló la historia bíblica de la Salvación constituye una parte importante de los cursos actuales de formación bíblica.

Da solidez a la formación, permite el diálogo de la fe con la cultura, facilita la presencia de la realidad bíblica en los ámbitos de la docencia civil desde EGB hasta la Universidad y presenta una analogía con los espacios de evangelización que se abren en el mundo actual.

c) Una aproximación a la Const. *Dei Verbum* es necesaria para captar el valor genuino de la Palabra de Dios y la situación de la Biblia en el proceso de la comunidad cristiana. Por otra parte, sin la *Dei Verbum* difícilmente se entenderían hoy las orientaciones sobre evangelización, catequesis y compromiso social. La Const. *Dei Verbum* ha supuesto en ocasiones una verdadera posibilidad de encuentro entre católicos de distintas mentalidades y compromisos en el momento de acercarse juntos al estudio de los textos bíblicos.

d) La Biblia toda, Antiguo y Nuevo Testamento, constituye un todo armónico. Se pierde la armonía y el sentido global si se excluyen grandes bloques del AT o del NT. Una omisión de la literatura sapiencial o apocalíptica, así como el conjunto de las Cartas Católicas, puede implicar una seria deficiencia en la formación.

e) Jesucristo es, para el cristiano, Palabra definitiva y centro de toda la Biblia. Es nuestro lugar para la lectura del AT y para la relación con la historia presente y futura. En la actual recuperación histórica de Jesús de Nazaret, de su Cruz y del conflicto histórico que la motiva, no podemos olvidar la totalidad de su ser para el creyente: la totalidad de la Palabra incluye el hecho pascual y la teología joánica sobre el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

f) La actual situación ecuménica y el desarrollo de nuestras comunidades eclesiales exigen un buen aprendizaje de lo que significa la unidad de

fe y comunión en la diversidad histórica de teologías y de prácticas. Además se hace necesario un estudio actualizado de la hermenéutica para comprender los condicionamientos de la lectura e interpretación de la Biblia.

4. Algunos pasos en nuestras estructuras de formación bíblica

Es impresionante el esfuerzo realizado en estos años en orden a la divulgación del texto bíblico y a la colaboración con las estructuras pastorales, al mismo tiempo que se aceleraba en los distintos niveles la docencia bíblica y la producción de instrumentos de trabajo, mientras se promovía la más estricta investigación bíblica. En algunos casos ha podido haber improvisación, falta de disciplina común o de trabajo organizado. Y todavía podríamos pecar de falta de previsión para el futuro.

Desde mi particular visión de la situación, propongo algunas sugerencias:

a) En un amplio espacio externo, a los ciclos institucionales de las facultades teológicas y centros similares es necesaria una clarificación de objetivos específicos de los cursos, niveles, contenidos, metodología adecuada, características del profesorado. Por ejemplo, en la formación de catequistas y monitores para los diversos servicios; para la formación de laicos en otras responsabilidades; e incluso en los cursos para la titulación del profesorado de EGB y BUP.

b) El profesorado específico de esta zona media ha de tener una sólida formación bíblica y al mismo tiempo una preparación pedagógica o andragógica, según los destinatarios de la formación. Existen ya personas con buena formación teológica y bíblica con una cierta experiencia en los varios niveles de esa zona media. Se realizan esfuerzos dispersos para una capacitación personal. Desde las cátedras de Escritura de los institutos catequéticos y pastorales y de las escuelas bíblicas cabe un esfuerzo común en forma de seminarios o cursos especializados, y hasta la creación de alguna cátedra de Pedagogía o Andragogía bíblica.

c) Prevalece en estos niveles, como en el nivel universitario más alto, el uso preferente de publicaciones bíblicas traducidas de otras lenguas. Existe producción española de buena calidad. Los esfuerzos son dispersos. El trabajo común con la ayuda de algunos especialistas en ciencias de la educación permitiría mejorar los materiales y garantizar una aceptación más generalizada.

d) Se hace cada vez más necesario el diálogo interdisciplinar en todos los ámbitos. Es importante que grupos de especialistas bíblicos (aisladamente ya se hace) intervengan en los diálogos con otras ciencias teológicas y humanas. Una investigación excesivamente especializada corre el peligro de aislarse; las intervenciones a título personal pueden parecer meras opiniones personales. El grupo en diálogo interdisciplinar ayudaría a promover un tipo de investigación bíblica complementaria de la que actualmente se realiza, más cercana a los problemas más vivos existentes hoy en la evangelización en España. En este sentido aparece la necesidad de un centro de trabajo que, de modo constante, se plantee los problemas de reflexión bíblica muy cerca de la historia real de nuestra Iglesia.

5. Publicaciones para la iniciación y formación bíblica

Seleccionamos algunos libros y materiales, publicados en castellano, que consideramos de utilidad para las distintas fases de la iniciación y formación bíblica. Nos limitamos a libros y materiales que abarcan la Biblia en su conjunto, o al menos todo el Antiguo o el Nuevo Testamento. No tratamos de los programas bíblicos catecumenales. En otro lugar de este mismo número presentamos otra selección de obras en razón de la actualización bíblica.

1. Para un primer encuentro con la Biblia

E. Alonso Schoekel - J. Mateos: *Primera lectura de la Biblia*, Cristiandad, Madrid, 1977.

E. Bordonau: *Antiguo Testamento. Guía para su lectura*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1980.

E. Charpentier: *Para leer la Biblia*, Cuadernos bíblicos, núm. 1, Verbo Divino, Estella, 1978.

Equipo «Cahiers Evangile»: *Primeros pasos por la Biblia*, Cuadernos bíblicos, núm. 35, Verbo Divino, Estella, 1980.

A. González Núñez: *¿Qué es la Biblia?*, Marova, Madrid, 1978.

A. Patin: *La aventura de Jesús de Nazaret* y *Nadie está excluido de la fiesta*, Sal Terrae, Madrid, 1984. (Visión complementaria del NT.)

J. San Clemente: *Iniciación a la Biblia para seglares*, Desclée, Bilbao, 1982, 18 ed.

2. Para una iniciación más completa

E. Charpentier: *Para leer el Antiguo Testamento* y *Para leer el Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella, 1981. (Excelente por su pedagogía y contenidos.)

W. D. Davies: *Aproximación al Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1979. (Muy completa en relación los temas del NT.)

M. A. Ferrando: *Iniciación a la lectura de la Biblia*, SM, Madrid, 1976. (Tiene muy en cuenta la formación, transmisión e interpretación de los libros.)

Las tres carpetas de fichas de Evangile et Vie: *Iniciación a la Biblia* (AT y NT), Verbo Divino, Estella. (Son un excelente material de trabajo para grupos bíblicos, como complemento de la iniciación.)

3. Obras y materiales complementarios

Los *Cuadernos bíblicos*, publicados por la Editorial Verbo Divino, Estella, constituyen un material de gran calidad de contenido y pedagogía, en general, para continuar la formación bíblica. Se han publicado hasta ahora cuarenta y cinco números, dedicados a libros concretos o a temas determinados. La responsabilidad de cada uno recae sobre un especialista bíblico de lengua francesa.

De gran interés es también la colección «Documentos en torno a la Biblia», publicada por la misma editorial, verbigracia, Jean Pouilly: *Los manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumrán*, y J. Cazeaux: *Filón de Alejandría*.

Antonio Salas, desde su experiencia de la Escuela Bíblica de Madrid, ofrece los cuatro volúmenes de *Biblia y Catequesis* (dos para el AT y dos para el NT), Ed. Biblia y Fe, Madrid, para facilitar el diálogo entre la fe y la cultura actual.

Entre los materiales que hacen posible el estudio de la Biblia a distancia, mencionamos:

CAD, Catequesis a Distancia, Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X. Victoriano Casas presenta las cuestiones bíblicas, siguiendo los temas teológicos, muy acertadamente.

CEVE, Centro de Estudios a Distancia, Diego de León, 31, Madrid. F. Fernández Ramos presenta los veinticuatro temas, con los cuestionarios de trabajo.

Cusos bíblicos a distancia, *Casa de la Biblia*, en colaboración con PPC. Vienen trabajando desde 1966 un buen número de especialistas, actualizando constantemente los materiales de trabajo. El último texto que conozco, correspondiente a los *Evangelios Sinópticos*, está editado en 1983 y preparado por SANTIAGO GUIJARRO. Son dieciocho libros.

INITID, Instituto Internacional a Distancia, Plaza de Ramales, 2, Madrid. En la sección bíblica del Instituto los temas de Introducción a la Biblia y del AT están adaptados del italiano; los del NT son originales españoles, muy al día, y con buen sistema de reflexión para el trabajo personal o de grupo.

JOSÉ ALONSO DÍAZ y J. M.ª GONZÁLEZ RUIZ, dos beneméritos de los estudios bíblicos, abren la colección «Biblia y Militancia», con sus trabajos sobre *Job* y sobre *Mateo*, en Ediciones HOAC, 1983.

Como *revistas* ilustradas que pueden acompañar los procesos de formación bíblica, recomendamos, además de las ya citadas en el texto del artículo, *La Biblia y su mensaje*, PPC, y *El mundo de la Biblia*, EDICEP, Valencia, cuyo primer número, *Jerusalén, piedras y gentes*, acaba de publicarse. Ambas están adaptadas del francés y avaladas por un historial de aciertos.

Finalmente, como obras de cierta amplitud que dan una visión global, presentamos las dos siguientes:

W. HARRINGTON: *Iniciación a la Biblia* (dos volúmenes, para AT y NT), Sal Terrae, 1968. En colaboración, *Introducción a la lectura de la Biblia*, dirigida por E. CARPENTIER y A. PAÚL (Ed. Cristiandad), en once volúmenes traducidos del francés. Han aparecido dos: A. PAÚL: *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política*, 1982, y E. CHARPENTIER y otros: *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 1983.